

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.458

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : JUEVES 14 MARZO 1929

ANOCHÉ EN EL GUERRA

BERTA SINGERMAN

Aun vibran en mi oído las extrañas sonoridades de aquella voz. ¿Es Berta Singerman una recitadora? Se le llama recitar a decir de memoria versos, discursos, etc., con más o menos corrección, con más o menos arte. El arte del bien decir. Así analizada la recitación, Berta Singerman no es una recitadora. Su modo de expresar, su especialísima manera de decir, no cabe dentro de ese concepto que tenemos, generalmente, de la recitación. Hay necesidad de reflexionar detenidamente, de ahondar bastante más en ese punto, para poder apre-

idea ni aproximada de ese especialísimo modo de decir? Es un canto ¿pero quien lleva al pentágono esas notas? ¿Quién lleva a los puntos de la pluma las palabras que den exacta idea de tan extraño modo de cantar? ¡«Las Campanas» de Poe! «Qué voz humana puede lanzar aquellos sonidos metálicos cuyas vibraciones vanse extinguiendo lentamente en gradación suavísima con tan incomprendible perfección? Desde el instante en que Berta Singerman abre los labios, son vibraciones de campanas las que llenan los ámbitos del teatro.



ciar el arte de decir de esta mujer, que en mi concepto, y como ya digo, no es el de la recitación.

Ha dicho el maestro Benavente, que admira en esta sublime artista «el lirismo tan personal que pone en sus interpretaciones; vibración musical, ante todo, lo más esencial en toda obra lírica.»

He aquí el gran mérito, el que la convierte en excepción; ese lirismo personal, esa vibración musical ante todo alma de la obra lírica. ¿Y quién llegó recitando a tan soñadas alturas? ¿Quién al recitar convirtió la palabra en vibración constante de sonoridades mágicas que a rillan, adormecen, exaltan, apasionan, conmueven, como si el alma palpitará en cada uno de esos sonidos? ¡Qué extraño, qué subyugante modo de decir! No es voz humana la que así expresa, la que tales sonoridades emite, la que tales inflexiones modula. Es una voz en vuelta en una llama, dice Eugenio D'Ors; yo creo que es una llama dotada de expresión.

Cada una de las composiciones interpretadas anoche por Berta Singerman, es, en mi concepto una maravilla de expresión. ¿Pero quién da una

¿Y los «Cantares» de Machado? ¿Cómo da Berta Singerman color a las palabras? Porque las frases que salen de los labios de esta mujer tienen brillo y color que deslumbran haciendo sentir. Sólo siendo de estuco se puede oír impasible a esta extraña y singular criatura. ¡«La Cojita», de Juan Ramón Jiménez! ¡Qué inspiración la del autor al escribir esa poesía! La sintió, la escribió con el alma; pero ¿cuándo supo el lector apreciar el valor de ese tesoro sino después de oírla de labios de la gran artista?

¿Y «El embargo», de Gabriel y Galán? ¡Ay, intérpretes de esta naturaleza, y dioses serían los poetas. Si no, incomprendidos, mueren sin ver interpretados de modo tan maravilloso sus concepciones. ¡Poesía! ¿Quién puede apreciar en toda su extensión la incomparable belleza de la poesía, sino oyó el divino cantar de Berta Singerman?

¿Quién hasta hoy supo mostrar las espléndidas bellezas de la «Marcha triunfal», de Rubén Darío? Yo me preguntaba anoche oyendo la hermosísima composición: ¿quién es más grande, el que la escribió o quien la

expresa así? Viste el poeta con los más hermosos colores sus ideas; derrama en ellos torrentes de ternura, vuelca su corazón sobre el papel, gime o se exalta, suspira o ruega, pero ¿quién es el que hace ver de una manera absoluta todos esos estados de ánimo porque pasó el poeta? Berta Singerman; sólo ella, la única. ¿Es forzosa la luz para admirar el cuadro? Pues las composiciones líricas sin esta intérprete, son cuadros envueltos en la penumbra.

Por eso Berta Singerman es la verdadera reveladora de los poetas. Su voz es luz que circunda la frente de los hijos de Apolo.

JUAN DEL PUEBLO

El anuncio es la base del buen industrial y comerciante, pues quien anuncia se da a conocer y aumenta sus ventas.

BEN-HUR

UNA HISTORIA DE CRISTO

La película más grandiosa

Octava Maravilla del Mundo

más definitivo en la cinematografía

ESTRENO El Sábado ESTRENO

En el TEATRO GUERRA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13

CARTAGENA

CARTAGENA

Del 24 al 31 de Marzo de 1929
Suntuosas Procesiones
DE SEMANA SANTA

Fiestas náuticas / Conciertos
Batalla de flores, etc., etc.

TEMPERATURA IDEAL

CUENTOS EXTRANJEROS

El dolor de esperar

(DE NUESTRA COLABORACION)

A través de las vidrieras empañadas por la lluvia que chapoteaba persistente se recortaban las líneas quebradas de los edificios fronteros como siluetas misteriosas. Era fría la tarde. En la calle, la ventisca levantaba en remolinos brillantes el agua cenagosa. Y pasaban presurosos los transeúntes enigmáticos. Toda la tristeza de la tarde lluviosa, todo aquel frío de la tarde invernal, se albergaba en el corazón inquieto de la nena que recatada y bella movía sus manitas aristocráticas monorrítmicamente sobre la blanca costura. Ella también tenía dentro de su pecho aparentemente tranquilos remolinos de angustia. Por eso cuando sus ojos negros recorrían la calle solitaria, parecía por ellos entrarse cauto el frío de aquellas horas que tantas

ilusiones adormecidas despertaban en su mente soñadora.

Sus primeros amores sencillos e ingenuos, tuvieron por remate un matrimonio feliz. Juntos vivieron, repletos su pecho de esperanza y ensueños. Pero el anhelo máximo, la ilusión suprema no se realizó, y el fruto de aquélla unión no vino. Por eso la nena sentía en sus ojos correr lágrimas cálidas y en su pecho las llamaradas de la realidad que consumían lentamente la pasada ilusión; por eso renacían sus ansias de maternidad y sufría al tiempo que contemplaba la casa vacía de risas infantiles. ¡Y le pareció tan mezquino el amor de él! Su alma pedía más. Pedía el prodigio del alumbramiento. Pedía un trozo de su amor hecho carne. Carne viviente y pura que alegrara su alma y su vida con el misterio de sus menecitas regordetas y sus ojos cándidos. ¡Un niño! ¡Un niño que fuera una cadena para su amor que moría! Una cadena que la uniera a él, que fatigado por la monotonía de su vivir demostraba demasiado palpablemente el despego que sentía por la infeliz estéril. Y mientras el aire de fuera azotaba con sus crines empapadas en lluvia los cristales del ventanal, la morenita bella sintió deseos de desgarrar sus entrañas reseca de emociones, insensibles al placer, muertas para la maternidad. Sintió ansias de terminar para siempre con el suplicio de esperar lo que no llegaría nunca. Y lenta, hierática, terriblemente impasible apartó de sus rodillas la costura blanca, alzóse majestuosa del diván y se tendió en el lecho al tiempo que en una de sus venitas moradas clavaba insensible aguja acera da. Y quedó tendida apretando sus dientecitos blancos, para contener el dolor de la dominaba. Y la que quiso ser madre, rugió aún antes de que sus labios quedaran demasiado pálidos, antes de que la sangre que manaba lentamente de la herida, como un largo collar de rubíes, saliese toda: — ¡Nene!

Luego quedó quieta y blanca sobre las sábanas del lecho. Y en sus ojos abiertos, parecía aun brillar el deseo intenso de conocer al hijo que no pudo tener nunca.

ANITA LOOS

(Traduc. del inglés)

LA FARÁNDULA

Panorama

escénico

La evidente crisis del teatro contemporáneo en un momento de transacción de normas e implantación de ideas, se observa más intensamente en España donde el teatro continúa siendo un mero entretenimiento sin inquietudes espirituales. sin anhelos éticos, sin ilusiones de arte: pobre y mezquino con una ramplonería cerebral que no es más que eco de esa realidad mediocre de nuestros burgueses, público el más característico de nuestros teatros.